

Aída Valeria

A Yenny Caicedo

Aída Valeria es una niña de ojos verdes y cabellos encendidos. En el colegio la molestan porque es tímida y solitaria, solamente juega con su bicicleta de siete ruedas que son como soles bajo el pedaleo de sus piernas. Me gusta mirarla desde lejos, me inquieta su bicicleta con tantas ruedas. Mis amigos se ríen y dicen que tenía que ser de Aída Valeria.

Una tarde, cuando terminamos las clases, la seguí con mi patineta a la sombra de los árboles sin que ella se diera cuenta. Le había colgado cascabeles a las ruedas, cuando pasaba, se escuchaba un tintineo de diminutas lluvias. Después de haber recorrido varias cuerdas del barrio, Aída Valeria perdió el equilibrio por culpa de un perro atravesado. La

alcancé veloz con mi patineta, estaba en el suelo con las rodillas maltratadas. La ayudé a levantarse, lloraba con el rostro cubierto, la abracé, le descubrí la cara, y de sus hermosos ojos escurrían torrentes de lágrimas azules que manchaban su vestido. Se avergonzó, entonces le mostré la palma de mi mano izquierda cubierta por un musgo violeta.

Desde entonces, Aída Valeria y yo tenemos una complicidad secreta.

Nana Rodríguez Romero

Tunja, diciembre 30 de 2010